



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 19 (2013)

Ángel de SAAVEDRA, duque de Rivas (2013), *Poesías completas*, ed. de Diego Martínez Torrón, Sevilla, Editorial Alfar, 625 pp.



Más de cien páginas de estudio y medio millar con las poesías completas componen el volumen que acaban de alumbrar en 2013 las prensas de la sevillana Editorial Alfar, cuya autoría —edición, estudio preliminar y notas— corresponde al catedrático de Literatura Española Diego Martínez Torrón.

Diego Martínez Torrón es un constante investigador y un crítico literario tenaz como denotan sus abundantes trabajos publicados, en las librerías desde hace décadas. Los más recientes, para solamente nombrar tres, son las *Obras completas de José de Espronceda* (2006), la inédita tragedia rivasiana *Doña Blanca de Castilla* (2007) o su investigación reciente sobre *El universo literario del Duque de Rivas* (2009).

La veintena de epígrafes que componen el estudio preliminar van de lo general a lo particular. Consiguen así contextualizar los centenares de poemas que articulan este atractivo libro ofreciendo «un texto interpretativo nuevo», según explicita el propio investigador en la nota primera. Martínez Torrón hace una aproximación holística y para ello inicia la exposición con un «Preámbulo primero: matar a los clásicos» en el que pespuntea unas notas sobre la novela actual para decirnos que los libreros están desapareciendo y que «las librerías de fondo tradicional (...) han sido sustituidas por grandes almacenes repletos de bobadas». Al mismo tiempo predice que

---

«lo que nos espera aquí en España es la ignorancia de nuestro pasado, el desconocimiento de nuestros clásicos, porque las colecciones en que se publicaban desaparecen». De la novela pasa a la pintura para proponer después la solución: «que los críticos y estudiosos restablezcan ante la masa imbuida de propaganda un correcto *criterio axiológico*», distinguiendo así entre la «difusión masiva de la obra de arte en una sociedad democrática» del «mensaje artístico». También dispensa el estudioso unas líneas a los e-books planteándose la incógnita sobre «quién creará el canon». Martínez Torrón aprovecha este pórtico para fondear «el problema que se nos plantea a los profesores universitarios de las asignaturas de humanidades», derivado del «sistema actual de bachillerato español» que «es absolutamente» empobrecedor «desde el punto de vista literario».

Con las premisas anteriores, Martínez Torrón llega a la conclusión siguiente: «como apenas se leen clásicos españoles en Bachillerato y en la Universidad, no se editan estos clásicos» tras lo que asevera que «la prueba de lo que digo es la gran dificultad de supervivencia con que se están encontrando las otrora grandes editoriales de prestigio». Llega más allá en sus conclusiones diciendo que «como no se editan estos clásicos, no se investigarán» agregando «la supina ignorancia» que tendrán los estudiantes universitarios españoles de las raíces de su propia cultura. Aunque está fuera del área acotada por el rótulo y la cabecera del libro que reseñamos, lo traemos aquí ya que no es cuestión baladí.

Yendo al abordaje que indicábamos, lo primero que se encuentra el lector es un «Preámbulo segundo: ideología y literatura». Martínez Torrón mienta en este sentido que «el tema que relaciona ideología y literatura merecería un más amplio y detenido estudio» y él mismo se emplaza a tratarlo en el futuro. Concluye este apartado de una decena de páginas proponiendo una «metodología de análisis artístico» que comience por «conseguir la empatía con la obra», el «análisis ideológico» para culminar con el «análisis estético». Con esto pretende completar «el sesgo excesivamente formalista de la crítica estructuralista y semiológica». Esta parcela, indicamos, es de suma importancia y la consideramos nutricia en los estudios literarios, por eso estaremos pendientes de esta publicación aquí anunciada. Porque la obra de arte verbal no se crea *ex nihilo*. Los factores de su eclosión, el contexto de su germinación y las variables que posibilitan y participan en su emergencia nos parecen de axial relevancia. Por otra parte, Diego Martínez propone «tres formas de poesía» que son la «decorativa», la «prescindible» y la «esencial». Tras plantear esta tríada Martínez Torrón llega a Rivas para defender su inclusión dentro de la categoría de «poesía esencial», «al menos en gran parte». Tras haber predicado, Martínez Torrón viene «a dar trigo» y explica que las referencias existenciales al abismo, a la nada, desarrolladas a posteriori en *Don Álvaro* y los *Romances históricos* «plantean una visión hondamente nacionalista de nuestra Historia española» poniendo en la cuerda interpretativa «el nihilismo de su época romántica». Con todo, el ensayista declara que «la poesía del Duque de Rivas está por redescubrirse con ojos nuevos» y nos confiesa que «esto es lo único que» le «ha movido a la empresa cuyo resultado el lector tiene a la vista».

Para no dejar fuera la esfera contextual, Martínez Torrón incorpora un «Preámbulo tercero», subtulado «las posibles relaciones indirectas de Quintana y Rivas con la masonería». Entrando luego en materia: «Sobre Rivas y su época», pues así titula al siguiente apartado, declara que quiere «culminar» su «ya larga dedicación a los estudios sobre romanticismo con la edición» que nos ocupa. Nos recuerda el crítico que una idea central en su semillero es «acerca de los orígenes tempranos de nuestro romanticismo, y la necesidad de replantear la cronología». Indicaremos que estas ideas capitales las predijo tanto en sus libros desde 1992 hasta la actualidad: *El alba del romanticismo español Ideología y literatura en Alberto Lista, Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*, *La sombra de Espronceda* y *El universo literario del duque de Rivas*.

---

En el apartado «De la ideología al lirismo del Duque de Rivas», concretamente en las páginas 37 y 38, el lector va a encontrar sendos rasgos caracterológicos del Romanticismo, que adquieren un valor compilador y sintético si tenemos en cuenta lo antedicho. Se trata de una sustanciosa definición del movimiento romántico en su conjunto, y esto lo hace Martínez Torrón tanto por vía afirmativa como por vía negativa. Concreta luego que «la obra lírica del Duque de Rivas» evoluciona «desde sus inicios juveniles protorrománticos durante la Guerra de 1808, hasta el romanticismo pleno que él mismo haría estallar en la escena con el *Don Álvaro*». Si la ideología es importante, también lo es la filosofía. Diego Martínez no quiere dejar flecos sueltos y por ello bucea en la filosofía y la metafísica, porque «para comprender el Romanticismo debemos ubicarnos en el centro de su núcleo de pensamiento, y este es el de la filosofía idealista y panteísta de Schelling y Fichte, o del socialismo utópico y republicano en el caso de Espronceda».

El siguiente epígrafe, necesario, es la «Biografía de Rivas» que sigue una exquisita y ordenada secuenciación cronológica, la cual es de mucha utilidad tanto para quien se acerque ahora por vez primera a este noble escritor como para los más versados en la materia. Ahora viene un recuento crítico, a través de un apartado que reza como «El decurso de la crítica sobre la poesía y los *Romances históricos* de Rivas» y mediante el que consagra a los críticos clásicos rivasianos Peers y Boussagol. Este poblado elenco de páginas, cerca de la veintena, permite al lector menos curtido en la crítica sobre Rivas adentrarse en la misma para hacerse una composición de lugar exacta y completa.

En el mencionado estudio preliminar se plantean los laberintos textuales de la obra de Rivas, a través de sus diversas ediciones, recuperando —con los datos y pruebas que se aportan— la edición de sus *Obras completas* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1854-1855), que la crítica desde Valera hasta nuestros días había atacado injustamente, según demuestra Martínez Torrón, siendo la última obra en vida del autor y su testamento literario por tanto. Se cotejan las diversas ediciones primeras, y la edición del hijo de Rivas de 1894, aportando una rigurosa fijación textual de la obra del poeta, tal vez por vez primera.

La amplia introducción de Martínez Torrón es de ágil lectura, y muestra las inferencias de la obra de Rivas y la de Espronceda, culminando con un detenido análisis de las aportaciones de la poesía del autor cordobés. El lector podrá deleitarse con la poesía de Rivas, y con el centenar de páginas de sus hermosos *Romances históricos* y las *Leyendas*.

Todo ello viene adobado con una bibliografía selecta que contempla fuentes clásicas sobre la época y sobre el poeta, como es el caso de los ya citados Allison Peers o Gabriel Boussagol junto a entradas bibliográficas más recientes como se observa en las de Pedro Ruiz Pérez o Derek Flitter. Esta prospección filológica está realizada con el detallismo de un orfebre que, según se ha indicado, permite conocer la evolución de las teorías del Profesor Martínez Torrón en torno al Romanticismo español. El lector no se arrepentirá de dedicar tiempo a aprehender todo lo dicho en la generosa introducción. Es un abordaje holístico.

El Profesor Martínez Torrón invita al interesado a adentrarse en el libro. Establece que «a Rivas es necesario leerlo y releerlo, quizás porque el alma del andaluz, frente a lo que puede parecer en un principio, no se entrega en su intimidad de modo fácil». De hecho culmina su introducción indicando que mueve «al lector actual a redescubrir a este gran poeta con ojos modernos, pero adaptándonos previamente a su mirada».

Los textos, insistimos, vienen acompañados de una enriquecedora batería de notas, que muestran una despensa filológica sin ralentizar la lectura y facilitando al tiempo la comprensión de los fragmentos. Una aclaración ejemplar es la que el estudioso incluye al inicio en el poema titulado «Epístola», la cual da cuentas cronológicas de la composición, ubicando así al receptor en el contexto que posibilitó la emergencia de la pieza e incluso

---

relacionando aspectos biográficos del poeta con el contenido de los poemas. Otras apostillas vienen a revisar y corregir errores presentes en la edición de Campos, edición que demuestra cometió importantes fallos textuales, tanto por el solapamiento de páginas, alteración en la disposición de versos, puntuación incorrecta que puede hacer ilegible el poema, uso de mayúsculas equivocadas con intención ideológica («Cielo» por «cielo» etc). Pero se indica que esta edición de Campos, de 1957 es un trabajo importante por su intento de compendiar completa la obra de Rivas, con los medios de su época

También se incorporan notas que ponen en relación la literatura del poeta cordobés con la creación universal, como se aprecia en la del «Canto cuarto» de *El paso honroso* donde Martínez Torrón sugiere que en esta parte del poema está «la melancolía nocturna de Lamartine». Poco después, veinte estrofas más abajo, a propósito de la representación de la dama se nos trae el tema que ya expusiera Cervantes en *La Galatea* o en la escena quijotesca de Marcela.

De hecho, además de la disposición de los poemas, el lector tiene *ante oculos* una clara secuencia de la evolución temática del poeta, como se aprecia al leer el «Romance» que abre con «Los sombreros y cayados» o el otro de 1819 que comienza con «¿Qué importa, adorada Olimpia / que la suerte nos arranque / de las riberas del Tajo / y nos lleve a Manzanares?». Se hace tangible el dinamismo temático de Rivas el cual oscila «en su juventud desde los temas quizás protorrománticos a la evocación neoclásica aprendida en Meléndez» y muestran, verbigracia, «el tema del Destino, muy temprano en el duque, ya antes de su romanticismo maduro en el *Don Álvaro*». Otra ilustración es la que agrega en el poema «Al tiempo» donde matiza que se objetiva el tema del *ubi sunt* manriqueño, también presente en las canciones de Rodrigo Caro y deriva, hacia las ruinas neoclásicas, hacia el protorromanticismo coetáneo europeo.

Diego Martínez Torrón reflexiona literariamente sobre la tónica de los poemas y se permite, de esta forma, referencias transversales como la que dedica a Juan Valera, cuando está el joven diplomático de agregado sin sueldo en Nápoles, precisamente en el último tramo de la década de 1840, bajo el mando de Rivas. Por esta doble condición de cortesano y poeta, comenta después el profesor, «en Rivas siempre hay la materia cívica y política, tanto en lírica como en drama. Rivas fue poeta pero también político y cortesano».

El lector está ante un cuidado volumen donde este sustantivo adquiere su recto significado de corpulencia y magnitud. Es un libro, cosido con hilo vegetal y en papel crema, cuyas solapas y plastificado mate trasladan al receptor amante de la poesía un valor añadido desde su primer acercamiento. En este sentido, es notable que Editorial Alfar haya apostado desde 1982 por alzar el nombre y la labor de nuestros poetas. Lo más relevante es, igualmente, que siga apostando ahora en tiempos de sequía económica como demuestra la cuidada edición de *Poesías completas* de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, algo que, como indica el propio Martínez Torrón, no se hacía desde 1957, ni se estudiaba su obra completa desde que Boussagol lo hizo en francés en 1923, hasta que lo acometió de nuevo el mencionado profesor en la edición citada en Alfar de 2009, que ahora viene a enriquecerse con un gran aporte de nuevos datos, interpretaciones y documentos.

Juan de Dios TORRALBO CABALLERO